

Historiografía postmoderna y los estudios subalternos: aproximaciones a la representación histórica de un dispositivo del mundo subalterno[1]

Alejandro Cárcamo Mansilla*

Resumen:

El siguiente trabajo busca demostrar la existencia de un dispositivo subalterno a través de la discusión entre la llamada historiografía postmoderna, los estudios culturales y los estudios subalternos. En una primera etapa, a modo de introducción, se expondrán los aportes de la llamada historiografía postmoderna, enfocándose principalmente en la vinculación historia-ficción, historia-literatura. En una segunda etapa, se expondrán los acercamientos desde la academia hacia el sujeto popular, principalmente desde los estudios culturales, hacia una noción más radical de lo popular, los estudios subalternos. En base a estas discusiones, se expondrá la idea de dispositivo subalterno como forma de acercamiento a la construcción de una historia propia de los sujetos subalternos.

Palabras claves: historiografía postmoderna, estudios culturales, estudios subalternos, dispositivo subalterno, resistencia.

Introducción: la historiografía postmoderna

Este trabajo buscará vincular tanto los estudios culturales con los estudios subalternos para demostrar que existe un dispositivo construido desde la subalternidad, dispositivo que permitiría explicar la nula posibilidad de una hegemonía total como la posibilidad de la construcción de otro mundo desde lo subalterno. Se advertirá de la peligrosidad de la representación de este dispositivo dentro de la construcción de un discurso historiográfico, es por esto que este trabajo comenzará buscando entregar un contexto sobre la llamada historiografía postmoderna, la que cuestiona la representación en la historia e instala la sospecha sobre el ejercicio de poder-saber en la construcción de un discurso histórico a través

de la idea de hablar desde y sobre lo verdadero o real, la radicalidad de esta crítica, de este pensamiento, la encontraríamos en los estudios subalternos.

Partamos de la idea de que un texto histórico es una forma de discurso en prosa narrativa construida por el historiador[2] y que esta narrativa es sólo una representación de una parte de la realidad, la historia no es el pasado, sino sólo una representación-interpretación de parte de ella, a esto podemos agregar que esta narrativa se construye desde el presente con perspectiva de futuro, de un mundo que se desea o mantener o cambiar desde el presente para y hacia un futuro. Esto nos permite decir que la historia posee ciertas características que la acercan a la ficción, por lo que la narrativa del historiador se vincula con la literatura, así podemos decir que la historia, más que una ciencia, es una novela[3].

Esta narrativa del historiador es el discurso histórico, por lo que anunciaremos, así como White, que todo discurso histórico es tramado como otras narrativas. Siguiendo a White, tenemos que tener en consideración que el discurso histórico tiene una particularidad, ya que para el historiador, no importa las intenciones que lo lleven a escribir, se enfrenta a un público que debe convencer sin demostrar falacias, por lo que el historiador busca “sobretomar” la narrativa, es decir, utilizar fuentes para construir su discurso histórico, por lo que, a pesar de que el historiador puede organizar a su parecer el texto, no puede ni exagerar ni falsear los acontecimientos que narra e interpreta desde su perspectiva[4]. A esto debemos agregar que no tiene por qué existir una confianza ciega en esas fuentes. La interpretación del historiador es aquí un problema fundamental. Debemos advertir que el discurso historiográfico se agarra de otros discursos, construyendo cadenas con entre discursos, tal como lo advirtió alguna vez Foucault al analizar el orden del discurso[5].

Son las intenciones del historiador lo que lo llevan a sobretomar el texto, pero no sólo eso, sino que la misma investigación tiene mucho que ver con el investigador, ya que será el contexto social del mismo, su presente, desde el que nacerá el tema de estudio, sin olvidar las instituciones, más bien los dispositivos, que buscan normar ese trabajo. Es desde aquí donde el trabajo historiográfico toma un sentido, donde los hechos del pasado se transforman en acontecimientos en el presente para explicar, desde un punto de vista político, lo que ocurre en ese presente, se transforman en una interpretación[6]. Existe cierto compromiso desde quién construye la historia y será desde el presente que la narrativa del discurso histórico se comprometerá para volver al pasado, a parte de éste[7], y transformarlo en historia para

afrontar el presente. Resumiendo, al ser la historia un discurso no puede escapar de la narrativización, por tanto, de procesos de ficcionalización, pero este discurso el historiador debe ubicarlo dentro de su contexto social[8]. Algo así lo advierte De Certeau[9], ya que el contexto social es relevante sobre el cómo y el tipo de trabajo del historiador. Cuidado que, el historiador, al construir un discurso historiográfico, visualiza/oculta ciertos temas, con o sin intención; el historiador no lo sabe todo, ni menos cómo realmente pasó, por lo que el discurso histórico no representa la realidad del pasado, o sea, ese contexto social es inventado colectivamente en la cultura del historiador[10]. Desde aquí se pone en tela de juicio cualquier objetividad y toda científicidad de la historia.

Otro asunto a tener en consideración en la construcción de un discurso histórico es lo que Valderrama[11] identifica como el problema del marco, vale decir, el problema de la escritura o del mismo texto construido como histórico y la representación historiadora, ese problema enmarcado en la detección de ese régimen escópico y de anunciación histórica, ese límite entre el adentro y el afuera, en términos derridianos, de la representación en el discurso histórico. Es la preocupación por lo considerado exterior en el mismo texto histórico como elementos fuera de-la-obra, el parergon de la obra, esos elementos que se ocultan para complementar el ergon, pero están ahí; en fin, distinguir entre lo que se incluye y excluye como texto y lo fuera-de-texto, el marco. Valderrama, siguiendo a Ankersmit, anuncian que ese marco es la "suposición de una diferencia entre la realidad del pasado y la realidad del presente"[12]. Siguiendo al mismo autor, un texto histórico busca representar en el marco una parte del mundo definido por esa misma acción representativa. De esta manera, sólo conocemos la realidad del pasado a través de la representación de este en el presente, entonces esa representación necesita de un marco que la contenga. Desde aquí puede surgirnos la pregunta de, entonces, para qué conocer la historia si esta es sólo una representación de un pasado descrito en un presente. Podemos decir que es aquí donde la política y lo político entra en juego en el momento de la construcción de ese discurso histórico, ya que logramos anunciar que existe en esa construcción la posibilidad de construir mundos posibles, vale decir, el futuro existe también en historia.

Dicho esto, ya el lector entenderá que aquí no hay un método para alcanzar una "verdad" en la construcción de una historia de los subalternos, sólo existirán métodos para representar parte de la "realidad" a través de un punto de vista particular, vale decir, el método

permite rescatar de una forma coherente una parte del caos que es la realidad, pero las conclusiones de una investigación de este tipo no serán la realidad, sólo la explicación a partir de la interpretación de parte de ésta "realidad" de los subalternos; no se busca una representación de lo subalterno, así como de cualquier historia con apellido que se construya. Para qué se escribe la historia depende de la actualidad del historiador, que es también la actualidad de su contexto social[13].

Debemos considerar que estos planteamientos de la historiografía postmoderna están dentro de un contexto general en las ciencias humanas, en donde las ideas de deconstrucción de Derrida y los estudios realizados por Foucault son relevantes. El concepto de deconstrucción es una crítica al concepto de estructura de los estructuralistas, este concepto obliga a pensar en la imposibilidad de la historia como gran relato, ya que multiplica los relatos hasta el extremo. Mientras que los estudios de Foucault, a través de sus ideas de genealogía y arqueología, destruyen la idea de origen de cualquier relato histórico, por tanto, también de una finalidad de este relato; es más, Foucault considera que la historia es un discontinuo constante, en donde la idea de progreso no tiene cabida[14]. Otros aportes importantes son los de Deleuze y Guattari y su concepto de rizoma, el que destroza la jerarquía analítica.

De alguna manera, la historia postmoderna, así como otros relatos de las ciencias humanas encasilladas en la llamada postmodernidad, juegan dentro de una exigencia aporética, en donde existe, por un lado, enunciados verdaderos sobre la historia desde el contexto social presente de quien escribe y, por otro, el de admitir el relativismo de estos relatos históricos; vale decir, admitiendo esa complejidad. Hablando sobre complejidad, Morin[15] advierte de esos juegos que suceden en la racionalización, imposición de encerrar la realidad en un sistema coherente, y la racionalidad, la que dialoga con la realidad, en donde cada investigación cae en la racionalización, pero lo importante es la racionalidad autocrítica que presta atención a ese caer en la paranoia de la racionalización.

Ahora bien, para construir esta sobretrama que es el discurso histórico, la narrativa histórica necesita de fuentes históricas que nos hablan desde un punto de vista muchas veces alejados de los grupos subalternos, salvo que sean los mismos grupos subalternos los que la construyan, aun así, este "archivo" debe ser leído con cuidado, sin repetir o creer explícitamente lo que anuncian estas fuentes. El problema del archivo histórico como metatexto, lo que oculta y lo que dice, hace necesario un análisis del discurso de cada texto que

será ocupado para el logro de los "objetivos" de la investigación histórica[16], no sólo de las fuentes derivadas del discurso de los "dominantes", sino que de las fuentes de los "intelectuales orgánicos" dentro del mundo subalterno. La lectura "a contrapelo" se vuelve una necesidad. A su vez, dentro de lo subalterno, para descubrir por qué dicen/hacen y no dicen/no hacen, es necesario conocer el proceso que los llevó a esto, es aquí donde cobra relevancia la idea de "adaptación en resistencia"[17].

Estudios culturales y estudios subalternos: (re)conociendo desde el sujeto popular al subalterno.

El estudio de la subalternidad[18] nos permite visualizar cómo en espacios construidos como propios de la subalternidad y en espacios dominados logran articularse prácticas y discursos de resistencia que van configurando una historia propia de la subalternidad, vale decir, sin querer buscar "incluir" la voz de los subalternos en la "historia de los dominadores" y sin querer establecer una verdad única, se puede observar la propia historia de los subalternos y cómo ésta se edifica a sí misma, en una relación no asimétrica, una historia horizontal dentro de una heterogeneidad radical, imposible de ser reconocida como "población"[19]. El enfoque subalterno, construido por el Grupo de Estudios Subalternos de la India y seguido por el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, nos permitirá enfrentar las nociones de los grupos dominadores con las nociones que van surgiendo de la construcción de la historia de los grupos subalternos[20].

Debemos considerar que el enfoque subalterno busca radicalizar el concepto de sujeto popular, propio de los estudios culturales y la historia social, es por esto que antes de explicar el enfoque subalterno de este trabajo y el concepto de subalternización que se utilizará aquí, así como la idea de un dispositivo subalterno, primero se debe hacer un repaso por este "sujeto popular" y otros conceptos que sirven de base para comprender de mejor manera la idea de subalternidad y la construcción de una historia desde este concepto.

Para iniciar, diremos que desde los inicios de los estudios culturales, en los dos paradigmas identificados por Hall[21], la culturalista y la estructuralista, se reconoce un nuevo sujeto para la academia, el sujeto popular, el mismo que investiga la historia social. Visto al principio aun como sujeto de la "baja cultura" o del "bajo pueblo", el marxismo desde el

marxismo comienza a criticar las ideas de superestructura/base y la idea de que la economía determina todo lo relacionado con la vida del humano, por tanto, se comienza a dar relevancia a la cultura de los sujetos populares para demostrar estas dos críticas. Unos desde el empirismo[22] y otros desde la relevancia de la abstracción teórica, irán desmenuzando conceptos para entender las formas en que prácticas y discursos van construyendo realidades, más enfocado en los discursos que en las prácticas, y cómo estas realidades construyen sujetos a la vez que estos sujetos construyen estas realidades. Condiciones históricas y conciencias históricas van debatiendo sobre una materialista teoría cultural en donde el sujeto popular está cada vez más en el centro.

La teoría cultural[23] encuentra su base en la reinterpretación de conceptos ya clásicos del marxismo[24]. Williams parte de la premisa de que el ser social determina su conciencia dentro de una base determinante y una superestructura determinada, y dice que aquí no hay contradicción, ya que en los propios escritos de Marx, mal interpretadas en la transición hacia el marxismo, propone que la base es donde está la verdadera, la total, existencia social del hombre[25] y que desde ésta se determina la superestructura, por tanto, existe la posibilidad de cambio, ya que los hombres, al tomar conciencia de sus propias existencias, luchan contra la superestructura a través de formas ideológicas que podrían componer tanto la base como la superestructura. Según Williams, no son la base y la superestructura las que deben ser sometidas a análisis, sino donde se produce la relación entre ambas, utilizando la idea de “determinismo”. Este “determinismo”, irónicamente, está determinado por condiciones históricas, condiciones que no son sólo económicas, sino que totales de la experiencia vivida por los sujetos. El error vendría de la interpretación de la idea de fuerzas productivas enfocado sólo a lo económico en vez que a toda la experiencia humana. La fuerza productiva sería entonces todos los medios de producción y reproducción de la vida misma (una especie de gran dispositivo), por tanto, un orden social determinado (policial, en términos de Rancière) supone una producción material necesaria para su vivencia, el que se replica en las experiencias humanas vividas[26].

Desde aquí se desprende el concepto de hegemonía, ampliado por Gramsci. Debemos entender que existe una diferencia entre dominio y hegemonía, en donde el primero tiene que ver con la coerción directa, mientras que el segundo tiene que ver con el complejo entrelazamiento de fuerzas sociales y culturales activas que influyen y distribuyen poder; la

hegemonía es un proceso total, no sólo cultural, que crea significados y valores dominantes frente a otros que son invisibilizados. Este concepto nos permite comprender que el sujeto social, aunque configura su propia vida, debe enfrentarse a la existencia de desigualdades que dificultan este proceso. Esto recaería de peor manera en los subalternos, tema que ya será tocado. En este proceso total, la hegemonía busca hacer desaparecer, o más bien ocultar, la heterogeneidad propia de la vida humana[27]. La hegemonía, por tanto, no reconoce y busca destruir resistencias a la misma forma de vida establecida por la hegemonía. Debemos tener en cuenta que la hegemonía es un proceso antes que una estructura cerrada, por tanto siempre se encuentra resistida y alterada al tiempo que es limitada, de esta forma, aparecen contrahegemonías o hegemonías alternativas[28].

Desde esto último se vuelve clave en la historia social y los estudios culturales la cultura popular, ya que la lucha-resistencia y la apropiación-expropiación desde lo popular genera los cambios en las relaciones de poder que configuran las culturas. El estudio de la cultura popular (de los excluidos), según Hall[29], debe considerar el doble movimiento de contención y resistencia que siempre está dentro de estas culturas[30]. Desde aquí se desprende la idea de que la cultura es un campo de lucha permanente no sólo por la “tradicción”, como lo señala Hall, sino que es una lucha total por los significados mismos desde donde se construyen las realidades y se desarrolla la vida entre dominados y subalternos. Esta lucha por la significación de la realidad está dada por y a través del lenguaje[31], por tanto, los discursos, que no son la realidad misma pero la representan, es el campo de lucha principal de la cultura. Es de esta manera que estos estudios fueron desarrollando un concepto de cultura que diera lugar a lo popular, apoyando la lucha de los excluidos en contra de la hegemonía capitalista.

La historia social y los estudios culturales viajan desde Inglaterra hasta Estados Unidos, posicionándose también en Latinoamérica, en donde se abren nuevas perspectivas de análisis, pero se mantienen las tradicionales metodologías[32] depositadas desde el centro hacia nuestra periferia. Al no haber crítica en la práctica del quehacer investigativo, mantiene los sesgos modernos eurocentristas que las caracterizan. Los estudios subalternos se vuelven radicales aquí, ya que son tanto una nueva perspectiva como una radical metodología, diferente y crítica de la modernidad eurocéntrica.

Los estudios culturales en Latinoamérica, eso sí, tienen bastante relación con los estudios subalternos[33], ya que están atentos a la doble articulación que se produce entre

hegemonía y subalternidad, aunque en Moreiras[34] es tomado como un conflicto dialéctico, vale decir, entre dos bloques opuestos. Debemos tener en consideración que los estudios subalternos latinoamericanos han tomado el concepto de subalternidad desde el grupo surasiático de estudios subalternos para subsanar la ceguera del término "clase"[35], que de alguna manera quedaba corta al explicar a los grupos populares, en el sentido de que "clase" los agrupa como grupo homogéneo. En esta perspectiva, el mismo término impide ver a otros grupos subalternos fuera del de proletario y campesino, invisibilizando al llamado "indígena", al "afrodescendiente", a la "mujer", etc., e incluso invisibiliza las propias subalternidades dentro del grupo de sometidos por los grupos dominantes. Además, la relación dialéctica que propone Moreiras puede caer en la producción de una historia teleológica que no reconoce la heterogeneidad total y los tiempos diferentes entre los grupos dominantes y los grupos subalternos, entre los muchos grupos subalternos. Es por esto último que la relación de la historia social y los estudios subalternos no es la misma que con los estudios culturales. En este trabajo particular se reconoce que la historia no es un continuo progresista e igual, más bien, es múltiple (heterogénea), fragmentada y discontinua, incluso en un mismo presente histórico.

Partamos diciendo que el grupo de estudios subalternos surasiático nace de un grupo de jóvenes reunidos junto a Guha en Inglaterra en la década del 1970', los que se encontraban desilusionados de la "democracia" india y de cómo ésta había suprimido la rebelión del movimiento Naxalita, represión incluso apoyada por los partidos comunistas de India. Este contexto es importante para tener en cuenta la radicalidad que alberga un grupo surasiáticos situados en lo que había sido la metrópolis de la colonia India y desilusionados hasta de la misma izquierda y de la falacia de una supuesta democracia. El proyecto de Estudios Subalternos nacerá desde una doble crítica que, por un lado, mostrará los sesgos elitistas en las escrituras sobre la nación india, incluyendo en su crítica a las escrituras desde la izquierda, reconociendo la fractura o fracaso de la nación, y, por otra parte, desnudando las relaciones de poder dominantes presentes en la escritura y producción narrativa de la historia, todo esto buscando en lo posible que estas narrativas que produce el Grupo de Estudios Subalternos vaya acompañado de una historia que muestre la potencia política de los sectores subalternos[36]. Este proyecto, con los años, va a ir en dos direcciones complementarias, una crítica postcolonial, en donde las ideas eurocentristas serán deconstruidas, por lo que se

encargará más en revisar el plano general en la relación entre los centros metropolitanos y el llamado "tercer mundo", y otra dirección que busca reconocer la conciencia de los sectores subalternos. Ambas perspectivas no abandonarán esa idea de descubrir esa potencia política que hay en los sujetos subalternos.

Se debe recordar que la idea de grupos subalternos es sacada de Gramsci, quien no los pensaba como grupos conscientemente políticos y dispuestos a un cambio revolucionario si no es guiado por una vanguardia obrero-urbana, considerada por Gramsci como el príncipe moderno. Guha primero solo, luego el Grupo de Estudios Subalternos, entenderá que no existe en los sectores subalternos algo así como una pre-política o una inconsciencia esencial, ni menos los considerará como "bajo pueblo", más bien, dará realce a las propias capacidades de los subalternos, vale decir, a su propia autonomía, a su propia consciencia.

El grupo de estudios subalterno reconoce en la historiografía un sesgo eurocentrista y la observa como un meta-relato que centra su sujeto en el estado. Al centrar el relato en el estado, hasta la literatura histórica de izquierda cae en lo que Guha[37] llamó la "prosa contrainsurgente", esta prosa no hace más que repetir y justificar el dominio del estado, y los grupos dominantes, sobre los subalternos, excluyéndolos como grupos conscientes de su propia historia. Guha propone que, para rescatar las voces subalternas, se debe hacer una lectura "a contrapelo" de la historia. La recuperación de esta voz subalterna va de la mano con la propuesta de que no se puede negar de consciencia a los grupos subalternos. La lectura "a contrapelo" busca las voces silenciadas de los subalternos para develar su lugar en la historia utilizando las mismas fuentes que cualquier otro historiador, pero leyéndolas en reversa, alejándose de las voces del estado. Es aquí que se hace necesario saber escuchar estas voces[38] para no repetir la prosa contrainsurgente, que a veces incluso se apropia de la representación de los grupos subalternos. En palabras de Rodríguez, "se trata de desarrollar una historiografía crítica que opere "desde el afuera del universo de la dominación"[39].

El Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericano, intentará hacer propios los desafíos y las propuestas del grupo surasiático. Tomarán la idea de fractura de la nación y la reconceptualizarán en el espacio Latinoamericano, reconociendo al sujeto subalterno latinoamericano como sujeto "migrante", "tanto en sus propias representaciones culturales como en la naturaleza cambiante de sus pactos con el Estado-nación"[40]. El grupo también

se hace parte de la crítica postcolonial[41], además de reconocer la heterogeneidad propia de los grupos subalternos en Latinoamérica.

El grupo hará una especial autocritica al quehacer académico, las que muchas veces se apropian de la voz del subalterno. Desde la pregunta de Gayatri Spivak, “¿puede hablar el subalterno?”, Beverley nos dice que “entre posiciones sociales y culturales fundamentalmente desiguales no hay posibilidades de “diálogos”; sólo hay una voz, la voz del amo (aunque diga que habla por otros)”[42]; es decir, en sí, el subalterno no habla al no ser escuchado ni tomado en cuenta, más bien, la historia de los grupos subalternos busca, de alguna manera, solidarizar políticamente con los excluidos y sometidos. Los estudios subalternos no buscan establecer la “verdad objetiva”, sino que reconocen que esto es una equivocación y que la voz académica es sólo una verdad más entre otras muchas formas de ella. Desde aquí, el problema de la narrativa de la historia de los grupos subalternos se hace político, a la vez que contraria a la prosa contrainsurgente que construye subalternos.

Los estudios subalternos en Latinoamérica han caído en discusiones entre teoría, práctica, política y legitimación académica[43] y han sido sometidas a críticas por marxistas latinoamericanos que ven cómo esta forma de hacer historia los deja en un sector secundario, pero los estudios subalternos tienen un problema más grave reconocido por Rodríguez[44], estos problemas tienen que ver con que estos estudios mantienen en Latinoamérica un pensamiento liberal y un poco compromiso político[45]. De esta manera, es necesario retomar en los estudios subalternos el compromiso político radical que impulsó al primer grupo y que en el contexto latinoamericano se hace siempre necesario.

Es así como, en las páginas que siguen, se hará una revisión del sujeto subalterno y del concepto de subalternización, pensado siempre desde el estado, ahora pensado desde lo subalterno, autónomo y consciente, a través de la idea de dispositivo subalterno. La idea es devolver al concepto de grupos subalternos la capacidad que tienen para construir su propia realidad, antes que sólo pensar estos procesos como hegemónicos y absolutos, lo que no permite dar oportunidad a los grupos subalternos de salir de ese proceso, ni tampoco permite ver cómo influyen en el mismo.

Aproximaciones al dispositivo[46] subalterno: discursos, prácticas y espacios de la subalternidad.

Este dispositivo subalterno parte de la idea de que en espacios propios de los subalternos, vale decir, donde viven y se desarrolla su propio mundo a pesar de la dominación, se configuran prácticas y discursos de resistencia que van dando cabida a una historia propia de los subalternos. El enfoque subalterno nos permitirá enfrentar las nociones de los grupos dominadores con las que van surgiendo de la construcción de una historia propia de los grupos subalternos. Tenemos que tener en cuenta que los grupos subalternos construyen sus discursos desde su propia realidad marginada, muchas veces ocultándolos de los grupos que intentan ser dominantes; estos discursos ocultos permiten cierta identidad que entrega cierta cohesión al grupo debido a las experiencias conjuntas de discriminación y marginalidad, incluso a pesar de su heterogeneidad permanente[47]. La construcción de discursos ocultos desde la subalternidad no sólo nos muestra los grados de subalternización, sino que también nos permiten visualizar los grados de autonomía que poseen en la creación de ciertas formas culturales.

Advertiremos inmediatamente lo que en este trabajo se entiende por subalternización antes de continuar hablando de los discursos, prácticas y espacios de resistencia que construyen los subalternos en el mismo proceso. Subalternización se entiende por Salomón, al analizarlo como proceso vivido por los ranqueles entre 1870 y 1970, como “el proceso mediante el cual ciertas políticas promovidas por el estado-nación argentino tendieron a lograr que los grupos indígenas pasaron a convertirse en sectores subordinados”[48]. Aquí entenderemos por subalternización no como el proceso en que un grupo social se vuelve subalterno, como si se dejaran dominar, y/o sólo a las políticas estatales que buscan deslegitimar e invisibilizar a los grupos que buscan subordinar, sino que como el proceso en el que grupos que comienzan a ser subordinados usan ingeniosamente los códigos del grupo que busca o se declara dominante, vale decir, entendida no como el proceso en que acciones y discursos buscan hacer subalterno al sujeto, sino que como un proceso histórico en el que los grupos subalternos activamente se apropian de los discursos de los grupos que intentan ser dominantes y los utilizan a su favor, expropiándolos y transformándolos para continuar resistiendo a la dominación e incluso lograr destruir ese mismo intento de dominación. De esta manera, los subalternos demuestran su

propio discurso construido desde la subalternidad en contra de los grupos dominadores. Desde este concepto se plantea que la dominación de un grupo nunca es total, ya que siempre se encuentra en permanente cuestionamiento de los grupos subalternos que se adaptan a este mismo intento dominador para continuar resistiendo y desde esta resistencia destrozando esa dominación; el subalterno está tanto fuera como dentro de esa misma dominación. A la vez, desde este concepto de subalternización, se plantea la idea de que el subalterno siempre se encuentra en constante transformación y que es autónoma frente a los intentos de poder a los que éste se adapta y es desde esta autonomía que el subalterno construye discursos, acciones y espacios propios, así como los discursos con los que interactúa ingeniosamente con los grupos que intentan ser dominantes.

Los discursos de resistencia están estrechamente relacionados con las prácticas de resistencia de los grupos subalternos. Estas prácticas nos permiten demostrar sus grados de “adaptación en resistencia”[49], a su vez que éstas nos muestran cómo ciertas formas culturales de comportamiento son adaptadas o hechas desaparecer, resignificando permanentemente su cultura, para poder mantener cierta autonomía frente a los intentos y las estrategias de poder de los que buscan controlarlos. El cambio es la constante. La mezcla entre estos discursos y prácticas nos hablan de ciertas hegemonías que van construyendo los grupos subalternos en tenor de qué deben hacer y qué no deben hacer, qué ocultar y cómo mostrarse en el espacio público dominado por grupos que intentan ser dominantes[50]. Estas (micro, contra o alternas) hegemonías subalternas demuestran su eficacia en lograr cerrar o abrirse al mundo donde ellos no dominan y deben saber, de alguna manera, negociar/resistir en estos espacios públicos donde estrategias de poder que intentan asimilarlos se demuestran con potencia[51]. Ahora bien, ¿qué pasa en los espacios donde viven los subalternos? Es en estos espacios donde juega el propio control social alejado del espacio público al que buscan permear, son "espacios ocultos" al poder, más bien, a las estrategias de poder de los dominantes. Tácticas y estrategias de resistencia se van configurando dentro de estos “espacios ocultos”[52] para el poder o para quienes buscan la dominación de los subalternos. Estas tácticas y estrategias de resistencia buscan enfrentarse al espacio público dominado, configurando y reconfigurando las relaciones de poder permanentemente. El espacio materializado es uno, son sus significaciones y resignificaciones los que se ven enfrentados, transformándose en símbolos diferentes para dominadores y dominados[53].

Hemos hablado más arriba sobre los discursos ocultos que construyen los grupos subalternos, frente a los discursos públicos construidos y representados en el espacio público dominado por grupos que busquen ser dominantes. Es aquí donde se nos abre un problema teórico interesante al estudiar el discurso de los grupos subalternos que se manifiesta a los grupos dominantes, ya que, al parecer, estas ideas propuestas por Scott[54] quedan cortas en este contexto de entender la subalternización. Volvamos a la idea de que los discursos ocultos son los construidos por los grupos dominados; construcciones discursivas que se alejan de la hegemonía que intentan construir los grupos dominantes, creando un discurso propio desde los grupos dominados, oculto al discurso público de las "élites", los que también construyen un discurso propio en contraste con los grupos dominados; estos discursos de los dominados demuestran una capacidad de resistencia frente a los intentos por dominarlos. Bajo esta perspectiva tenemos que tener en cuenta que en sociedades asimétricas es muy difícil que, desde las culturas dominantes, se entienda el discurso de las culturas que ésta intenta mantener sometidas a través de la aplicación de estrategias de poder, ya que las culturas que intentan ser sometidas, para sobrevivir la dominación, deben enfrentar los discursos hegemónicos a través de prácticas y discursos, tácticas y estrategias, de resistencia. En este contexto, los dominados ocultan sus discursos de lo público, por lo tanto, aunque las culturas dominantes, con estrategia de poder, inviten a dialogar a las culturas sometidas, éstas idearán estrategias de resistencia que oculten sus pensamientos o, en caso contrario, les gritarán a la cara lo que piensan y sienten sobre la dominación, les gritarán el "discurso oculto" que han construido, y esto sería un claro gesto de rebeldía y subversión que las "élites" intentarán suprimir. Si los grupos subalternos optan por prácticas y discursos que "griten a la cara", ocurre una explosión desde lo subalterno que visualiza lo oculto. El discurso oculto es sólo oculto para el que no quiere verlo, por tanto, no quiere/puede comprenderlo: el dominador. Las estrategias de resistencia construidas son la conjunción de tácticas hábilmente diseñadas por los subalternos de ocultar a plena vista del dominador su propio discurso. Cuando "explota" este discurso en prácticas que buscan materializar algo nuevo o simplemente defenderse de otros discursos y prácticas del dominador, es cuando ocurre la supresión brutal desde el dominador o la supresión de parte o la totalidad de la dominación.

Aun así, no debemos considerar que el subalterno, al hablar con el dominador sin explotar, se está sometiendo a la dominación, simplemente jugará para ampliar su propia libertad como grupo subalterno al tiempo que mantiene su resistencia, incluso ocultándola.

El problema está en que existen discursos subalternos en un contexto histórico de supuesta dominación y de poca o nula autonomía, que buscan ser públicos o no se ocultan al grupo que intenta ser dominador. Cuestiones que pueden ser consideradas tan simples como una huelga o un comunicado, hasta un panfleto, son ejemplos a considerar. Aquí, el problema es si un discurso subalterno es siempre público o si los subalternos construyen un discurso oculto paralelo al discurso público, e incluso que, si es que existe un discurso público, este sea representante de parte de los grupos subalternos.

El lenguaje y las acciones son la base para descubrir los discursos y prácticas de resistencia. Hablar de prácticas de resistencia nos obliga a leer “a contrapelo” las supuestas falsas conciencias o sumisiones de los oprimidos. Partamos diciendo que los grupos subalternos se forman una idea bastante clara sobre la sumisión; si no fuera así, no actuarían como subalternos.

Los que actúan abiertamente en contra del aparato opresor, como en una rebelión, ponen en riesgo su subsistencia; éstos deben esperar momentos adecuados en donde las relaciones de poder, para ser cambiadas a favor de los oprimidos, necesiten de un tiempo de rebelión. Esto no quita importancia a acciones consideradas como espontáneas, ya que, de alguna manera, el tiempo de rebelión está siempre presente, pero dependerá de la capacidad de los subalternos de materializar la destrucción de la dominación. El hecho de que la rebelión esté siempre presente se debe al hecho de que los subalternos buscan romper el régimen que los mantiene invisibilizados, es decir, las relaciones de poder que buscan mantener una hegemonía y en donde esta hegemonía siempre se encuentra en proceso de construcción por el hecho de que los subalternos buscan romper la misma, ya que son conscientes de este intento de dominación al que buscan romper; los grupos dominantes se encuentran siempre en conflicto con los grupos subalternos y viceversa. Debemos considerar que las relaciones de poder nunca son estables, son siempre cambiantes, por tanto, los momentos considerados de “paz social” no son tal, y los momentos llamados de “explosión social” son el momento en que el conflicto permanente se hace visible.

Esos momentos de “paz social” no debemos observarlas desde la óptica del opresor que mira desde afuera el fenómeno y se jacta o lamenta de que los oprimidos no se rebelan, advirtiendo la sumisión del oprimido y su supuesta vinculación positiva con el sistema que lo reprime, criticando su actuar y creando ideas para dirigirlo, creando una prosa contrainsurgente; apareciendo “vanguardias” buscando dirigir el destino de los oprimidos hacia su supuesta salvación, y buscando una evolución en los oprimidos[55]. Aquí el problema es la representación.

Galende, en una introducción al pensamiento de Rancière[56] y en una entrevista con el mismo motivo[57], manifiesta que la teoría social, y sus teóricos, así como las teorías de la emancipación apoyadas desde el pensamiento académico, o la idea hegemónica de liberación occidental, es opresiva en sí misma, ya que contiene en ella misma la paradoja de buscar controlar al que busca emancipar. El académico que se atribuye para sí la representación de la voz de los explotados y busca en ellos un reconocimiento, se posiciona en un lugar de poder que, al establecer una igualdad en un principio, genera una desigualdad al mostrarse como garante de la verdad frente a otras verdades, vale decir, la verdad de los subalternos es acallada por la voz de quien busca representar.

La cuestión de la representación en la historiografía postmoderna, pero principalmente en los estudios subalternos, es un tema de fundamental importancia. Spivak[58], en su famoso texto “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, manifiesta la imposibilidad de esta representación. En una primera parte de este texto demuestra cómo, en el pensamiento de Foucault y Deleuze, el sujeto imperante es el europeo, mostrado como universal, subalternizando a otros sujetos. Spivak hace recuerdo que existen otros sujetos no considerados por quienes hablan desde el sujeto europeo. Foucault y Deleuze, por tanto, demuestra la peligrosidad de no tomar críticamente estos textos cuando se habla del sujeto fuera de Europa, como los considerado como sujetos coloniales o sujetos subalternos. En una segunda etapa de este trabajo, habla sobre la condición de subalternidad de la mujer en la India a través del caso del sacrificio de las viudas en la pira del marido muerto, práctica ilegalizada por Gran Bretaña y asumido como un valor nacional por algunos nacionalistas indios. El texto discute sobre la posibilidad de hablar por el sujeto subalterno a través del debate por esta práctica y en toda esta discusión nunca habló la mujer subalternizada, ni siquiera es considerada en la discusión sobre ella misma, sólo hablan de, por o a través de ella. El sujeto

subalterno, en la tesis de Spivak, no puede hablar. Pero esto no quiere decir que este sujeto no construya discurso, es sólo que no es escuchado por un sujeto dominador que habla; es más, las prácticas de los sujetos subalternos son su demostración de su presencia permanente y son estas prácticas, tal como el suicidio de una de las protagonistas del texto de Spivak, las que busca escuchar los estudios subalternos, partiendo siempre de la idea de que este sujeto es autónomo a pesar de su condición de subalterno. Si el sujeto subalterno habla, lo hace sin lenguaje y sin voz, o, más bien, habla en lenguaje propio, un lenguaje propio que no es representativo, o normal, para los grupos dominantes que se sitúan con la capacidad de representar.

Lo que quiere decir Spivak, al establecer que el sujeto subalterno no habla, es que existe una representación de este sujeto al interior de una relación de dominación en el que no puede nombrarse a sí mismo, ya que no tiene “autoridad” enunciativa. Si dejara de ser subalterno estaría iniciando un proceso de hegemonía. Mientras que en Rancière, este proceso de búsqueda de superación de la subalternidad estaría enmarcado en buscar trastocar la sensibilidad del régimen policial imperante, haciendo aparecer su voz, estableciéndose como igual a pesar de ser considerado como un “inferior” por los que “pueden” hablar, inferior en el sentido de ser considerado como un sujeto que no sabe o no conoce su propia situación y necesita de otros para hacerlo; por tanto, en Rancière, la búsqueda de la igualdad se transforma en una búsqueda universal por la superación de la dominación que crea subalternidad. Siguiendo a Rancière, si bien el dominante niega el discurso del dominado, aún así la igualdad está presupuestada. Es en ese intento por hacerse escuchar que el subalterno subvierte la identidad en la que el régimen policial lo mantiene (como en las ideas de “zapatero a tus zapatos” o “indio flojo”), buscando superar la desigualdad a través de la desidentificación dentro de lo establecido, dentro del régimen de lo sensible. Es en este acto, en donde el discurso oculto (por ser de los subalternos tanto como por no ser escuchado) busca romper con el régimen policial para el reconocimiento de su voz, es el momento en donde existe política. Esto no quiere decir que el régimen policial no se reacomodara en cada intento que haga un grupo por llegar a ser visibilizado, ya que otro régimen policial aparece cuando no se establece una igualdad plena.

Este fenómeno, de supuesta “paz social” o de conflicto constante, debe mirarse desde dentro para descubrir cómo se intenta evitar el conflicto directo y maquillar el propio

comportamiento en público (además de cómo se construyen autónomamente soluciones a sus propios problemas como subalternos), al tiempo que estas prácticas de resistencia van demostrando un sujeto social y político activo y en constante juego con las relaciones de poder imperantes.

Los Estudios Subalternos Latinoamericanos manifiestan que en el testimonio de los subalternos se puede encontrar ese discurso que imposibilita pensar en algún momento de “paz social”, sino que, más bien, se puede ver ese conflicto permanente.

Al tener en consideración que estamos hablando de grupos subalternos que poseen una carga histórica en donde han interactuado permanentemente con la dominación, debemos tener en consideración que las resistencias no aparecen de la nada, no son reacciones frente a intentos del poder, es por esto que, se vuelve a recalcar, este trabajo utiliza el concepto de “adaptación en resistencia” para buscar explicar cómo grupos subalternos se adaptan para continuar resistiendo y mantener ciertas "garantías" frente a grupos que buscan ser dominantes, así, el subalterno no podrá ser considerado como un grupo dentro de una sociedad “tradicional” o “pre-capitalista” que es introducida forzosamente a la “modernidad”, sino que más bien, se busca revisar este proceso de “adaptación en resistencia” teniendo en cuenta que los subalternos son “iniciadores continuos”, en vez de “reaccionarios”, que participan de las relaciones de poder a pesar de sus limitantes, y que, por tanto, la toma de decisiones de estos grupos subalternos estará enmarcada en mantener o ampliar sus posibilidades dentro de un contexto histórico de poca autonomía; grupos subalternos en permanente proceso de subalternización que juega un rol político activo, elaborando estrategias de resistencia que les permitan como grupos, con limitantes en sus decisiones sobre el rumbo de sus mundos, configurar y reconfigurar las relaciones de poder entre esos mismos grupos y entre subalternos y grupos que buscan ser dominantes, para así desarticular esas limitantes o adaptar-adaptarse resistiendo a aquellas.

La idea de subalternización que propongo recuerda la asimetría entre grupos subalternos y dominadores, para no caer en esa idea de igualdad entre culturas del multiculturalismo, esa que reconoce diferencias pero oculta desigualdades, afirmando un diálogo que es sólo maquillado entre subalternos y dominadores, ya que es imposible. No así el diálogo entre subalternos que conviven la marginalidad. He aquí su intensión del presente trabajo, demostrar que el apoyo mutuo y la autogestión de los grupos subalternos es posible,

no así entre dominadores y subalternos, tal como nos demuestra tanto las experiencias vividas como las investigaciones de los Grupos de Estudios Subalternos. Desde aquí quiero proponer que el “subalternismo” es siempre una posición política antes que una “realidad objetiva”, más bien, es una realidad en construcción y siempre en conflicto, una historia que se construye desde el presente con perspectiva de futuro.

Ya podemos advertir que los subalternos construyen discursos, prácticas y espacios desde esta posición que generan que la subalternización sea un proceso constante por acabar con la dominación. El motivo de este trabajo no fue demostrar que el subalterno es subalterno, más bien fue demostrar cómo el subalterno busca superar, a través de la lucha constante, esta posición de subalternidad.

Conclusiones

Desde lo expuesto anteriormente, ya podemos establecer una manera de entender la construcción de una narrativa histórica de la subalternidad a través de la idea de la existencia de un dispositivo construido autónomamente por los subalternos.

El ejercicio del poder, a través de dispositivos de poder, los observados por Foucault, busca impedir la materialización de lo subalterno desde lo subalterno, vale decir, lo invisibiliza o busca destruir. Los grupos que buscan ser dominantes construyen prácticas hegemónicas y discursos dominantes que se materializan en el espacio público con este fin, subalternizando a través del uso y abuso en la creación de subjetividades, buscando controlar y disciplinar ese propio espacio creado. No en respuesta, sino que en paralelo, prácticas de resistencia y discursos de resistencia se van construyendo desde el espacio materializado, tomado o construido por los subalternos (un espacio de los subalternos), al tiempo que estas mismas prácticas y discursos de los subalternos resisten en los propios espacios que busca materializar el dominante en "su" espacio público. El dispositivo de poder de los que buscan ser dominantes se enfrenta a dispositivos de resistencias, a un dispositivo subalterno.

En la lógica seguida, para el "dominador", el "subalterno" no habla en el espacio público ni desde el "dominador", es más, considera que no debería. Si hablan, los subalternos hablan desde la subalternidad, desde el espacio no escuchado por los dominantes, por los que buscan ser dominantes. Si un subalterno deja de estar en silencio, tal como lo advierte Spivak,

no significa que deje de ser subalterno a los ojos del otro que se declara dominante. O se es un hablante desde lo "dominante" o se es un hablante en el plano subalterno, si es el segundo caso, lo más probable es que ese pensamiento sea menos valorado o tomado en cuenta que el primero. El subalterno, para hablar, debe actuar, sin acción no se hace presente en el conflicto que genera el dominante en su pretensión de dominación del subalterno. Así, podemos decir que, al ver a un sujeto como subalterno por miembros de una sociedad determinada que se autoidentifican como "dominantes", automáticamente el subalterno, a los ojos de esos miembros, no tiene voz, ni oídos, ni pies, por tanto, se vuelve incomprensible tanto como incomprendido, es más, no es deseado de ser escuchado, por lo que sólo se busca su dominación. El problema de las fuentes históricas, principalmente de los "archivos" emanados del estado, así como de las historias que siguieron y siguen la prosa contrainsurgente, radica en este punto recién expuesto.

Se debe dejar en claro que esta es una propuesta de análisis de la subalternidad más que una representación de una supuesta "verdad subalterna", cuestión que, gracias a los aportes de la historiografía postmoderna y los estudios subalternos en su conjunto podemos decir que es imposible de construir. Lo expuesto anteriormente se construye desde perspectivas teóricas surgidas tanto desde la historiografía postmoderna, los estudios culturales y los estudios subalternos. Ha esta manera de ver la construcción de la historia para el cuidado de una "sobre" los subalternos y de ver la subalternidad como dispositivo en esa misma construcción de un discurso histórico, le falta un permanente golpe desde lo real, desde una perspectiva lacaniana, para que esta propuesta deje de cobijarse en la seguridad que presta su propia razón de ser un discurso tan sólo teórico.

La misma propuesta de un dispositivo subalterno tiene bastante de ficción si lo pensamos como idea de construir un discurso histórico que busque un futuro desde el presente en contra de la dominación y en solidaridad con los grupos subalternos. Quiéralo o no, una historia de la subalternidad cae en la representación histórica del subalterno, lo importante es dejar en claro que este proceso de construcción de un discurso histórico sólo quiere solidarizar con el subalterno, es decir, admitiendo que esa representación no es verdadera aunque se muestre como tal. Esa representación de la existencia de un dispositivo subalterno sólo guarda la esperanza de mostrar que si se pueden construir otros mundos posibles, con la posibilidad

de pensar uno en donde la dominación no tenga cabida, además de mostrar al subalterno como garante de sí mismo, sin necesidades de otros que busquen su representación.

Bajo esta perspectiva, se rompe la relación diferencial entre ficción/historia, ya que se admite que toda historia, aunque diga hablar desde la verdad, diga hablar de hechos que realmente sucedieron, guarda bastante de ficción en el momento de su propia creación como discurso. La historia es narración. Con esto se admite que cualquier historia, tenga el apellido que tenga, ocupe los métodos que ocupe, es narración. Desde aquí, cualquier violencia desde una historia que se declare como verdadera es combatida. Lo que se buscó con la creación de esta idea de que existe un dispositivo construido autónomamente desde la subalternidad es admitir las críticas a la historia desarrolladas por la llamada historiografía postmoderna, así como admitir que se puede construir una historia que no quede sólo en esa crítica, sino que admita la construcción de otros mundos posibles desde la misma creación de un discurso histórico, es admitir y permitir entrar en conflicto con otras historias que han mantenido en un altar a eso que Guha llamó la prosa contrainsurgente, entregando una historia que admita su propia política y que advierta que toda historia posee una posición política. Admitir esta lucha es dar radicalidad a la historia y esa radicalidad está en construirla desde los estudios subalternos.

* Magister en Ciencias Humanas mención historia, Universidad de Los Lagos; Magister en Estudios Culturales, Universidad de Arte y Ciencias Sociales. Académico Universidad San Sebastián, sede Valdivia. Correo electrónico: alejandrojacama@gmail.com

[1] El siguiente trabajo nace de los problemas teóricos observados dentro del proyecto Fondart de Investigación n° 55163, "Subalternización mapuche-williche y discursos de resistencia".

[2] White, Hayden, *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

[3] Veyne, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1984

[4] Mussy, Luis y Valderrama, Miguel, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras y manifiestos*, RIL editores, Santiago, 2010, pp. 138-141.

[5] Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992.

[6] Debemos considerar que la hermenéutica se ha transformado en una especie de idioma común en las ciencias humanas, desde donde el concepto de verdad es sometido a sospecha. En síntesis, la hermenéutica considera a la verdad como una interpretación (y esta misma es una interpretación). Se puede tomar esto en consideración para entender el por qué el análisis del discurso ha logrado un auge tan evidente desde mediados del siglo XX, así como también la importancia de los trabajos de Nietzsche y la crítica al poder-verdad realizados por Foucault, principalmente este último, ya que, en vez de estudiar la verdad, estudia cómo se construye ésta, el poder en Foucault se transforma en un ejercicio que construye verdades. Para conocer una introducción al concepto de hermenéutica, ver Ricoeur, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI Editores, 1970, pp. 22-52.

[7] No olvidemos que quien observa está situado en un momento histórico determinado, no hay ni evolución ni progreso en ese observador con respecto a uno anterior a su tiempo histórico, este observador verá desde su propio tiempo, así como los observados ven al historiador que construye el discurso histórico; el corte de un período histórico sólo es una elección política que está determinado por la construcción desde un presente, por su actualidad (Crary, Jonathan, *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*, Cendeac, Murcia, 2008, principalmente el primer capítulo "La modernidad y el problema del observador"). El conjunto de acontecimientos que serán analizados por el historiador en su trabajo darán coherencia a una representación del pasado mirado desde una actualidad situada, lo que nos permite decir que el pasado no es en sí continuo ni lineal, es decir, la visión hacia el pasado es discontinua, hasta conflictiva e incoherente cuando se intenta considerar visiones que no están contempladas dentro de la disciplina histórica "oficial" o "institucionalizada" de un momento determinado, es aquí donde se producen rupturas en la construcción del discurso histórico, en la disciplina en sí misma.

[8] Sobre este conflicto entre historia y ficción, muchos han recurrido a Aristóteles para mantener la diferencia. Si consideramos que el que escribe historia no sólo escribe sobre "un" pasado, sino que también desde "su" presente para construir "un" futuro, la relación binario y conflictiva entre historia y ficción pierde potencia. Los trabajos de Spivak, como ella misma lo

anuncia en una entrevista en Rodríguez (Spivak, Gayatri Chakravorty, "El nuevo subalterno: una entrevista silenciosa", en Rodríguez, Raúl, *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una catografía a (des)tiempo*. Qillqa - Ocho Libros Editores, San Pedro de Atacama - Providencia, 2011, pp. 358-378), son un buen acercamiento desde la literatura hacia la historia, así como muchos de los trabajos realizados por el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericano.

[9] De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 2010.

[10] Tenemos que tener en cuenta también que a la multiplicidad de hechos que forman la historia, se agregan la multiplicidad de hechos que atraviesan al historiador y las relaciones de poder que juegan en el contexto social de éste, de aquí que el sujeto vea y oculte acontecimientos, lo que da a entender que cada acontecimiento en sí es importante, pero su valor estará entregado en el discurso histórico construido por el problema que tiene el historiador frente a su contexto social, su problema es un problema y nace de un problema de su actualidad en la sociedad que está inmerso; el que construye la narrativa lo hace en la óptica de esta actualidad desde la que mira esa multiplicidad de hechos que forman la historia, mostrando la interconexión de lo que le interesa sobre una totalidad fragmentada y discontinua siempre conectada discursivamente. El historiador, supuestamente situado en un sitio de poder-saber que le entrega a lo dicho por él, avalado con la investidura de su disciplina, no construye la historia de forma diferente a otro sujeto, la diferencia está en el tiempo que le entrega a la construcción de su discurso histórico y a la importancia que le da en insertar su trabajo en la disciplina histórica.

[11] Valderrama, Miguel, *Modernismos historiográficos. Artes visuales, postdictadura, vanguardias*, Palinodia, Santiago, 2008.

[12] *Ibid*, p. 39.

[13] No sólo es interesante la visión del observador, sino que también la del sujeto investigado (interpelado o intervenido). Sobre la percepción del espectador, el cuestionamiento y el tener en cuenta de qué ve, qué piensa y qué hace con lo que ve, aunque más que nada sobre el arte político y la política del arte, ver Rancière, Jacques, *El espectador emancipado*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2010.

[14] Aún falta tomar en consideración los aportes de Walter Benjamin y su entendimiento de la historia en las tesis creadas por este, ya que en Benjamin (Benjamin, Walter, "Tesis de Filosofía de la Historia", en Benjamin, Walter, *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989, pp.

175-191) existe aún un discurso en una finalidad redentora, aunque esta “finalidad” es entendida de otra forma. En Benjamin, la idea de progreso o linealidad de la historia es puesta en cuestión.

[15] Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1995, pp. 87-110.

[16] Sobre el problema del archivo, el registro en archivos y una crítica de este ver: Derrida, Jacques, *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*, Editorial Trotta, Madrid, 1997; del archivo y su discurso: Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2002.

[17] Stern, Steve, "Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina", en Stern, Steve (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1990, pp. 13-41.

[18] Para conocer un primer acercamiento a la idea de historia de los grupos subalternos, ver Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel. Tomo 6*, Ediciones Era, México, 2000, especialmente el Cuaderno 25 “Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos).”

[19] Para un interesante enfoque sobre la construcción de la noción de “población”, ver Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006. En este caso particular, cuando se habla de la imposibilidad de ser entendido a la subalternidad como "población", se busca poner en evidencia esa idea de población que observó Foucault en los fisiócratas, quienes entendían al gobierno no sólo como una "autoridad" y establecieron la idea de un "gobierno económico", una "economía del poder", una racionalidad específica de ejercer poder desde un gobierno; dentro de estas construcciones discursivas, diferenciaron entre "población" y "pueblo" y les nombraron como antagónicos, ya que la "población" serían los individuos con un comportamiento económico adecuado, vale decir, acorde a los objetivos económicos de quienes los gobiernan, mientras que el "pueblo" sería quien no se comporta acorde a los objetivos económicos del gobierno porque no comprenden las "necesidades" económicas, el "pueblo" es entendido como ingobernable.

[20] Para conocer sobre los estudios subalternos, los cuales son la base teórica de este trabajo ver Guha, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002; Guha, Ranahit, "La Muerte de Chandra", en *La (re)volución de los estudios subalternos. Una catografía a (des)tiempo*, Rodríguez, Raúl (comp). Qillqa - Ocho Libros Editores, San Pedro de

Atacama - Santiago, 2011, pp. 94-126; Benerjee, Ishita, "Historia, Historiografía y Estudios Subalternos", en *Istor. Revista de historia internacional* 41, 2010, pp. 99-118; Spivak, Gayatri, *Muerte de una disciplina*, Palidonia, Santiago de Chile, 2009; Spivak, Gayatri, "¿Puede hablar el subalterno?", en *Orbis Tertius* 6-III, 1998, disponible en <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/traduccion/spivak>; Spivak, Gayatri, "Estudios subalternos: deconstruyendo la historia", en *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Rivera, Silvia y Barragán, Rossana (eds.), SEPHIS - Ediciones Aruwiñiri - Editorial Historias, La Paz, 1997. Para conocer sobre los estudios subalternos desde la perspectiva Latinoamericana, ver Mallón, Florencia, "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana", en Rodríguez, Ileana, *Convergencias de Tiempos. Estudios subalternos / contexto latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*, Rodopi, Ámsterdam, 2001, pp. 117-154 Beverley, John, "Introducción", en Beverley John y Achúgar, Hugo, *La voz del Otro*, Revista Abrapalabras, Guatemala 2002, pp. 17-29; Bustos, Guillermo, "Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallón-Beverley", en *Revista Fronteras de la Historia*, n° 7, 2002, pp. 229-250; Rodríguez, Ileana, "Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante", en *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Castro-Gomez, Santiago y Mendieta, Eduardo, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, pp. 101-120; Herrera, Bernal, "Estudios subalternos en América Latina", en *Diálogos Revista Digital de Historia*, vol. 10, n° 2, 2009, pp. 109-121; Archila, Mauricio, "Voces subalternas e historia oral", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 32, 2005, pp. 293-308; Rufer, Mario, "La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales", en *Memoria Social*, n° 14, Bogotá, 2010, pp. 11-31; Moreiras, Alberto, "Hegemonía y Subalternidad", en Moraña, Mabel, *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2000, pp. 135-147; Galindo, Gloria, "Los estudios subalternos, una teoría a contrapelo de la historia", en *Revista Humanas*, n° 2, 2010, disponible en http://www.revistahumanas.org/gloria_artigo2.pdf; Rabasa, José, "Espiritualidades revolucionarias en Chiapas: Historia inmanente y marco comparativo de los Estudios Subalternos", en *Cuadernos de Literatura* 28, 2010, pp. 260-287. Sobre un excelente trabajo del pensamiento construido por los estudios subalternos, ver la introducción y la compilación realizada por Rodríguez, Raúl (comp.), *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una*

catografía a (des)tiempo, Qillqa - Ocho Libros Editores, San Pedro de Atacama - Providencia, 2011. Para conocer una primera aproximación sobre el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, ver su Manifiesto Inaugural en Mussy, L. y Valderrama, M., *op. cit.*, pp. 185-197.

[21] Hall, Stuart, "Estudios Culturales: dos paradigmas", en *Revista Colombiana de Sociología*, n° 27, 2006, pp. 233-254.

[22] Principalmente desde Inglaterra y la "nueva izquierda", desde donde nace la "historia social", con su principal exponente en E.P. Thompson, y los "estudios culturales", con Stuart Hall y Raymond Williams como principales teóricos, aunque estos últimos más vinculado al lado estructuralista que empirista.

[23] Williams, Raymond, "Teoría Cultural", en *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1980, sin más datos.

[24] Recordemos que estamos hablando de una época posterior a la segunda guerra mundial en donde el marxismo está totalmente integrada en la academia, se ha institucionalizado.

[25] El autor utiliza la palabra "hombre" para referirse a toda la humanidad, estamos ubicados en una academia que aún no toma en consideración las perspectivas de género, ni menos las perspectivas postcoloniales.

[26] Bonanno, plantea que la idea de "producir" no ha sido tomado en cuenta como problema, ya que, incluso las izquierdas más radicales, se enfocan en el qué y cómo producir económicamente sin preocuparse en sí por el productor, el que continúa explotado y sumido a este mismo sistema de producción, reproduciendo el mismo u otro sistema de dominación. Es por esto que Bonanno advierte que un gato, aunque se vista de diferentes colores, continúa siendo un gato y que estas discusiones sólo se sientan sobre el "cadáver del productor" al intentar salvar la misma producción, la productividad se reproduce en lo cotidiano creando necesidades. Todo esto oculta la búsqueda del control de los que intentan dirigir estos procesos para hacer verdad sus verdades, inculcando el amor al trabajo y el orden jerárquico que permitiría el orden que buscan hacer verdad. Bonanno, sobre el tema del trabajo, argumenta que en la ilusión cuantificadora de capitalistas y revolucionarios (éstos son los que se sientan en el "cadáver del productor" para perpetuar esa explotación en la producción) la máquina de la producción no se toca. Bonanno propone anteponer a la ética del trabajo la estética del no-trabajo, y para esto sería necesario oponer las necesidades espectaculares del

capital, vinculadas a la máquina de la producción, por la necesidad de comunismo. Ver Bonanno, Alfredo, "La Gioia Armata (El Placer Armado)", en Bonanno, Alfredo, *Selección de Textos*, Ateneu Llibertari Besòs, Barcelona, 2007, pp. 38-63.

[27] Podríamos decir que la hegemonía hasta entrega "esencias" al individuo, estableciendo un mito de qué es el sujeto o, más bien, buscando determinar cuál es el sujeto más apropiado para mantener la hegemonía, haciendo de la humanidad un algo homogéneo más que un concepto que encierra en sí la diferencia radical, sin ninguna esencia.

[28] O, como Mallon percibió en los campesinos del Perú y México poscolonial, microhegemonías. Ver Mallon, Florencia, *Campesino y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*, CIESAS - El Colegio de Michoacán - El Colegio de San Luis, México, 2003.

[29] Hall, Stuart, "Notas sobre la deconstrucción de "lo popular"", en Samuel, Ralph, *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984, sin más datos.

[30] En la introducción del libro sobre resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes entre los siglos XVIII y XX, Stern, *op. cit.*, desarrolla esta última idea de contención y resistencia a través del concepto de "adaptación en resistencia". Con el cuidado necesario y las adaptaciones que cada investigación histórica sobre la subalternidad requiera, este concepto puede contribuir bastante al estudio problemático de la "identidad" subalterna.

[31] Hall, Stuart, "Codificar y Decodificar", en *Culture, media y lenguaje*, Hutchinson, Londres, 1980, pp. 129-139.

[32] Rodríguez, R., *op. cit.*, p. 48.

[33] Para conocer más sobre esta relación, ver Tenti, María, "Los Estudios Culturales, la Historiografía y los sectores subalternos", en *Trabajo y Sociedad*, n°18, 2012, pp. 317-329 y Flórez, Alberto, "La disciplina histórica en Latinoamérica. Una lectura con los estudios culturales", en *Revista de Estudios Sociales*, n° 12, 2002, pp. 68-73.

[34] Moreiras, A., *op. cit.*

[35] Galindo, G., *op. cit.*, p. 15.

[36] Rodríguez, R., *op. cit.*, pp. 14-15.

[37] Guha, R., *Las voces de la historia...*, *op. cit.*

[38] Sobre una reflexión de la audición de "voces" por parte del historiador y su intención de hacer "hablar" a estas voces a través de la escritura, ver Rivera, Cristina, "(Con)Jurar el cuerpo: historiar y ficcionar", en *Anuario de Hojas de Warmi*, n° 15, 2010, pp. 1-24.

[39] Rodríguez, R., *op. cit.*, p. 35.

[40] Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, "Manifiesto Inaugural", en Mussy, L. y Valderrama, M., *Historiografía postmoderna...*, *op. cit.*, p. 192.

[41] El Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericano surgirá a principios de la década de 1990' y estará vigente como grupo hasta el 2002. Se debe tener en consideración que la crítica postcolonial es tomada y reposicionada en Latinoamérica por un grupo paralelo, el Colectivo Modernidad/Colonialidad, que intentará ir más allá de la crítica postcolonial y comenzara un giro decolonial que criticará los cimientos hegemónicos dejados por la modernidad/colonialidad en Latinoamérica. La colonialidad del poder, que es criticado por este colectivo, se construirá en América luego de la llegada de los europeos y ésta establecería una nueva división social del mundo bajo tres conceptos claves: raza, trabajo (cristiano) y género, división que se mantendría hasta nuestros días; para conocer más sobre la perspectiva decolonial y la colonialidad del poder, ver, principalmente, Quijano, Aníbal, "Colonialidad y Modernidad-Racionalidad", en Bonilla, Heraclio (Comp.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, Tercer Mundo Editores-FLACSO sede Ecuador-Ediciones Libri Mundi, 1992, pp. 437-447 y Quijano, Aníbal, "Colonialidad del Poder y Clasificación Social", en *Journal of world-system research*, vol. VI, n° 2, 2000, pp. 342-386.

[42] Berverley, J., "Introducción", *op. cit.*, p. 13.

[43] Sobre estas discusiones, ver Mallon, F., "Promesa y dilema...", *op. cit.*, y Bustos, G., *op. cit.*

[44] Este problema se revela en toda la introducción de su libro, Rodríguez, R, *op. cit.*

[45] No quizás en la idea de un poco compromiso político, pero si en la relación con el pensamiento liberal, es visto en Beverley, John, *Políticas de la teoría. Ensayos sobre subalternidad y hegemonía*, 2011, sin más datos; en donde este autor, desde una perspectiva social-demócrata, insiste en la necesidad de la construcción de un estado desde la subalternidad, sin una crítica a la noción misma de estado y la problemática conflictiva que históricamente ha existido entre el estado y los subalternos, podríamos decir que este autor tiene una esperanza ingenua en ese estado futuro que no quiere admitir la dominación estatal a través del establecimiento de una "paz social" (mas bien "guerra social") de este en favor de grupos dominantes, si es así, ¿por qué un estado y no una otra forma de pensar una sociedad más igualitaria, libre y democrática?

[46] La idea de dispositivo de este trabajo fue sacada de Jäger que, este mismo siguiendo la idea de dispositivo de Foucault, la conceptualiza como una red de discursos, prácticas y

materializaciones en el espacio que crea una sociedad determinada. Ver Jäger, Siegfried, "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos", en *Métodos de análisis crítico del discurso*, Wodak, Ruth y Meyer, Michael (ed.), Gedisa, Barcelona, 2001, pp. 61-100.

[47] Sobre la construcción de discursos ocultos por grupos dominados, ver Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones ERA, México, 2010.

[48] Salomón, Claudia, "Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970", en *Revista de Indias*, vol. LXXI, n° 252, 2011, p 547.

[49] Stern, S., *op. cit.*

[50] En este trabajo, cuando hablamos de discursos hacemos referencias a prácticas discursivas, o sea, las prácticas con las que los sujetos determinan qué decir y qué no decir, estableciendo verdades o, más bien, normalidades, mientras que cuando hablamos de prácticas hacemos referencia a prácticas no discursivas, es decir, son las mismas relaciones de poder que pueden sufrir, hacer, crear o descubrir los sujetos, dictando que se puede hacer y que no. Ambas tienen que ver con la red de relaciones de poder que cruzan al y los sujetos, normalizándolos como tales, regulándolos, pero no tiene que ver con alguna estructura o determinación en sí dentro de la sociedad, no es uniformidad completa, homogeneidad, más bien estos dispositivos están sujetos a la creatividad de quienes son sujetados a estos, lo que establece cierta heterogeneidad en el uso de los discursos y las prácticas a pesar de la aparente uniformidad homogeneizadora, desde aquí se construyen espacios en donde se concretan realidades; discurso, práctica y espacio donde se concretan o se materializan las relaciones de poder son las que crean sujetos en una relación no de unas sobre otras sino que de constante relación simétrica, es en esta relación, a la vez, donde se dejan ver las relaciones de poder y las resistencias a ellas. Por otra parte, cuando hablamos de discursos y prácticas de resistencia, nos referimos a prácticas discursivas y no discursivas que buscan subvertir o cambiar las relaciones de poder a favor de los grupos subalternos, vale decir, atentan directamente contra la o las estrategias de poder de grupos que buscan ser dominantes.

[51] Sobre el porqué de la resistencia y el por qué se mantiene constante, podríamos decir que se debe a que no es el sujeto como individuo solitario quien en realidad resiste, sino que, tal como lo demostró en su excelente trabajo sobre Van Young (Van Young, Eric, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, Fondo de Cultura Económica,

México, 2006), la resistencia se mantiene por relaciones sociales de parentesco, amistad, amor, entre otras. Son estas mismas relaciones las que mantienen ese momento de rebelión constante al tiempo que permiten ver la potencia en la resistencia a través de lo potente que sean estas relaciones entre los subalternos. Es por esto que el estado y los grupos dominantes, tal como lo observó Foucault y otros, busca individualizar la sociedad o, más bien, a grupos de dominados. Serán estas relaciones sociales entre dominados las que nos permiten hablar de una resistencia constante que construye un dispositivo subalterno.

[52] Aquí, esta investigación quiere contribuir y se construye desde Foucault y su idea de poder y control a partir de los dispositivos que van ejerciendo poder. En gran parte de su trabajo, Foucault se dedicó a pensar sobre estos espacios de vigilancia y control (también de seguridad) que crea el ejercicio del poder para disciplinar a la sociedad, admitiendo que en ellos existen también contraconductas o resistencias; aunque en esta última parte no se detuvo lo suficiente. De esta manera, los espacios no son neutros. El espacio estaría pensado a través de discursos que van unidas a prácticas no discursivas, las que se materializan en los espacios, creando estos mismos lugares en la realidad o paisajes de la realidad. Algunos de estos espacios serían más visibles que otros. Un problema aquí es quién piensa estos espacios, a lo que Foucault respondería, hipotéticamente, la unión del poder-saber que genera una verdad en esa idea de espacio controlado y vigilado, sea visible u oculto. Los “espacios ocultos”, de alguna manera, estarían también pensados como espacios de la diferencia o espacios diferentes. Estos espacios ocultos no son utópicos, ya que en la utopía existiría un lugar por construir, más bien, serían espacios concretos. Estos espacios ocultos serían los lugares de los otros según quién es el que piensa sobre el espacio. El estudio de estos espacios otros, ocultos, fue alguna vez denominado por Foucault como “heterotopologías”, estudios de lugares que son considerados al margen, o en el afuera de Derrida, de una sociedad; pensados como espacios vacíos que rodean el interior espacial de la sociedad. Estos lugares estarían pensados como propios de los que se encontrarían fuera de la norma de quienes están pensando estas sociedades y sus espacios. Ahora bien, debemos entender que esta idea de Foucault será utilizada aquí, más bien adaptada, entendiendo que el espacio subalterno busca ser conquistado por un grupo social que se declara dominante y busca ejercer esa dominación, estableciendo normas propias que intenta imponer en este espacio subalterno, de aquí que busca transformar este espacio como si fuera propio, considerando el espacio pensado por los denominados

como subalternos como fuera de norma, como equivocado, como subalterno. Esto no quiere decir, por ningún motivo, que el subalterno está equivocado, sólo quiere decir que el grupo que busca ser reconocido como dominante del territorio a tomado para sí la misión de apropiarse de este territorio conquistado bajo sus propias normas, transformándose en espacios de otros los espacios donde el subalterno vive, es decir, donde mantiene su territorio como propio, espacios a los que oculta y busca disciplinar. Eso sí, este trabajo, más que intentar explicar como el "dominante" entiende este espacio oculto, busca descubrir como desde este espacio del subalterno, se resiste a estos intentos de hacer desaparecer su propio entendimiento del espacio, ocupando esa misma idea de encontrarse al margen de la sociedad, a pesar de la discriminación en el hecho de no ser nunca escuchado, para cerrarlos como espacios propios desde donde buscar visibilizarse u ocultarse para, en algún momento, explotar esta posición para mostrarse como igual al otro que lo margina sin entregar este espacio a la dominación del otro. Es por esto que se entiende que no existe una sola visión del espacio, ni menos que la visión predominante es sólo del que busca ser dominante, más bien, este espacio subalternizado es un espacio desde donde el subalterno busca mantenerse como sujeto al tiempo que busca romper con la subalternidad. Son espacios subalternos, pero de los subalternos. El control, visible y hasta concreto, oculta la resistencia de los subalternos, no vista o no tomada en consideración por quienes buscan ejercer control, pero si por quienes los viven y andan, lo que crea una imposibilidad de una hegemonía total hasta en el espacio.

[53] Careri plantea que la experiencia en el espacio es una práctica nómada en el andar, en que tanto el individuo como el colectivo van creando sus propios paisajes sobre el espacio recorrido, de esta manera, el espacio no es estático debido a que en cada acto de andar y atravesar el que actúa habita el lugar junto con los otros que practican los mismos actos; ver Careri, Francesco, *Wallscape. El andar como práctica estética*, Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 2002. Por otra parte, De Certeau plantea que en la ciudad, como en cualquier lugar, existe un lugar planificado (a lo que podríamos agregar: planificado por los grupos dominadores) y otra transhumante, ver De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1, Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 2000, pp. 103 ss. La planificación del espacio por quienes buscan dominar intenta controlar el andar de los subalternos, estableciendo su manera de ver el espacio, cuestión que es imposibilitada por la transhumancia y el habitar en el acto de andar,

por tanto, no existe un espacio único ni tampoco permanente, sino que siempre cambiante a pesar del ordenamiento territorial existente.

[54] Scott, J., *op. cit.*

[55] Esta es la visión evolucionista de Hobsbawn con sus “rebeldes primitivos” o Grez con sus sujetos “pre-políticos”, donde estos sujetos son considerados como una etapa inferior en donde la espontaneidad, la heterogeneidad y la poca o nula organización o falta de liderazgo vanguardista son sus características, características vistas como “negativas”. En este trabajo no nos guiaremos por las ideas de Gramsci, a pesar de ocupar su concepto de subalternidad, más bien, este trabajo estará más emparentado a las ideas de Guha y el Grupo de Estudios Subalternos surasiático, incluso buscando radicalizarlas.

[56] Galende, Federico, *Rancière. Una Introducción*, Editorial Quadrata, Buenos Aires, 2012.

[57] Castillo, Alejandra y López, Paz, "La emancipación por los astros. Una conversación con Federico Galende", en *Papel Maquina*, Año 4, n° 4, 2012, pp. 175-188.

[58] Spivak, G., "¿Puede hablar...", *op. cit.*

Para citar este artículo:

Cárcamo Mansilla, Alejandro, “Historiografía postmoderna y los estudios subalternos: aproximaciones a la representación histórica de un dispositivo del mundo subalterno”, *Cuadernos de Historia Cultural*, Crítica y Reflexión, ISSN 0719-1030, vol. 5, Viña del Mar, 2015, pp.1-31